



# Mar de mujeres



*Colectivo Somos Mar  
(Antología)*



Quarks  
Ediciones Digitales







# **Mar de mujeres**

*Serie*  
***Máximo minúsculo***  
**20**

# Mar de mujeres

Colectivo Somos Mar



*Mar de mujeres*

Serie: *Máximo minúsculo* Nro. 20

Primera edición digital: marzo de 2024

© Colectivo Somos Mar, 2024

© Vásquez Guevara Corporación Editorial E.I.R.L., 2022

para su sello Quarks Ediciones Digitales

RUC 20607237248

Corbacho 383, Urb. Santa Luzmila.

Lima 15314, Perú

Telef. +51977384130

E-mail: [quarks.edicionesdigitales@gmail.com](mailto:quarks.edicionesdigitales@gmail.com)

Web: <http://quarksedicionesdigitales.wordpress.com>

Diseño de portada: Lorena Escudero Sánchez

Detalle de portada: Lorena Escudero Sánchez

Diagramación: Unidad de diseño

Fotografías: Cris García-Camino

Hecho el Depósito Legal en la

Biblioteca Nacional del Perú N° 2024-01151

ISBN N° 978-612-48697-2-3

Libro electrónico disponible en:

<https://quarksedicionesdigitales.wordpress.com>

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio, sin el permiso por escrito de los autores y/o de la editorial.

Todos los derechos reservados.



## **PALABRAS PREVIAS**

El **Colectivo Somos Mar** nació de una iniciativa denominada “Charlas de minificción” que coordiné durante el confinamiento generalizado debido a la pandemia del año 2020. Se originó como un puente entre creadoras, editoras y académicas de la minificción de diversos países y procedencias y el medio para su celebración fue Instagram. Esta virtualidad, que salvaba todas las fronteras físicas y virtuales en un momento de aislamiento y confusión, nos permitió enlazar experiencias, proyectos, ideas y percepciones no solo del género minificcional, sino de la labor de autoras, editoras y académicas que realizaban y realizan un intenso trabajo de difusión de este género.

Tras esos meses y la progresiva vuelta a la normalidad, creamos un colectivo de autoras que ha desarrollado actividades virtuales y publica hoy su antología de presentación, con la diversidad de voces y perspectivas, con la mirada poética, la denuncia social y el testimonio de las letras breves. Es destacable el esfuerzo de las participantes al indicar que son textos inéditos que dibujan una imagen de las creaciones actuales de sus autoras.

Esta, nuestra primera publicación, auspiciada con el sello de calidad que otorga Quarks Ediciones Digitales, es una muestra del trabajo que, cuatro años después, no solo nos sigue uniendo, sino que evidencia que las escritoras, investigadoras y editoras de la minificción siguen trabajando arduamente en su compromiso con la cultura y la difusión de la minificción.

Agradecemos especialmente a Lorena Escudero y a Cristina García-Camino su generosidad en este espacio común, a través del diseño de las ilustraciones y las fotografías que aparecen en la obra.

*Yurena González Herrera*





**ESTHER ANDRADI**



**Esther Andradi (Argentina)**

Reside en Berlín y Buenos Aires. Ha publicado crónica, cuento, microficción, poesía, ensayo y novela. El reportaje literario *Mi Berlín*. *Crónicas de una ciudad mutante*, su libro de ficciones breves *Microcósmicas* y *La lengua de viaje*. *Ensayos fronterizos y otros textos en tránsito* son sus títulos más recientes.

## **Brújulas**

El jazmín perdió todas las hojas en el invierno. Todas menos tres, en la cumbre de su follaje. Verdes, impresionantemente verdes aparecen debajo de la colcha protectora contra nieves y heladas. ¿Qué hacen ahí? ¿Cómo lo consiguieron? Son las ancianas de la tribu, savia de sabias, sobrevivientes, marcando el sendero para no perderse. Por acá, es por acá criaturas. Y los mínimos brotes, oscuros como el mal tiempo, se van animando, cada día una milésima de milímetro.

No van a parar hasta que el jazmín se ponga espeso.  
Tupido.

Entonces se dejarán caer sobre la tierra, nutriendo raíces.

## Temblores

Creí ver tu cabeza entre la multitud de personas escuchando la conferencia. Esa hermosa cabeza que me había dado tantos disgustos y que reunía la síntesis de lo que no fuimos.

Me fui acercando lentamente para mirar desde otro ángulo, y entonces me pareció ver tus manos escribiendo.

Un intenso temblor me recorrió el cuerpo.

Habían pasado tantos años y seguías igual, con ese mentón firme, y la cabeza, esa cabeza, sobre el porte orgulloso y flexible de un cuello de David.

De pronto la conferencia acabó, el público comenzó a dejar despaciosamente sus asientos, y yo también decidí abandonar el recinto sin esperar a encontrarte.

Tú te quedaste ahí, pintado, como en el mármol que cubre tu lápida.

Soy yo la que todavía no puede creerlo.

**KARLA GABRIELA BARAJAS**

**Karla Gabriela Barajas (México)**

Publicó *Neurosis de los bichos* (La Tinta del Silencio, 2017), *Esta es mi naturaleza* (Editorial Surdavoz, 2018), *Cuentos desde la Ceiba* (La Tinta del Silencio, 2019), *Donde habitan las muñecas* (Quarks Ediciones Digitales, 2021), *Cenizas de los amordazados por el alba* (EOS Villa Digital, 2022) y *Viscerales* (2022).



## **Mancillada**

Ningún hombre más que mi padre habría visto el cuerpo desnudo de nuestra madre, de no ser porque la convencimos de acudir al médico. La primera y única vez que atendieron a mamá fue en una campaña de detección del cáncer, le revisaron una protuberancia dura en los pechos, le tomaron una fotografía, la cual, más tarde, usaron, sin su autorización, en un espectacular colocado en la entrada del pueblo, con la leyenda: “Detecta el cáncer de seno a tiempo”.

—¿A poco ponen la foto de la mamá del secretario de salud, desnuda? Nos exhiben como si fuéramos ganado, no personas. Prefiero morirme y ser enterrada entera, a que me presenten con la dignidad en pedazos —dijo madre. Falleció.

Creíamos que su cuerpo estaría íntegro para que gusanos y ratas se comieran su orgullo en el ataúd. Descubrimos, por otra fotografía en un periódico, que la exhumaron, vendieron su cadáver y lo rellenaron con drogas. La encontraron en un operativo. Ahí estaba en primera plana, mancillada, desnuda y como evidencia. Su crimen fue tener un cuerpo que la gente se empeñó en usar como objeto. Pedimos que nos la devolvieran y la incineramos para que sus cenizas permanecieran inmaculadas.

## **Práctica**

Tragaba saliva cuando pasaba cerca del letrero con la cara de Vanilia, chihuahueña cabeza de manzano, por quien ofrecían una recompensa de 5000 mil pesos. Me la robé yo, semanas atrás y, pensaba devolver a la perrita sin cobrar, pero temía que al hacerlo sería incapaz de secuestrar a mi vecino, cobrar por su rescate y con el dinero que me dieran por él, pagar el tratamiento médico de mi niña.

**PIA BARROS**

**Pía Barros (Chile)**

Escritora. Dirige los talleres literarios Ergo Sum y es directora de Ediciones Asterión. Es una de las promotoras del proyecto internacional ¡Basta! Antología contra la violencia. Ha publicado una treintena de libros-objeto.

## **Nuestro secreto**

A su paso, un reguero de escamas iridía el amanecer. Ha trabajado esa noche, como todas las noches, en los sueños de las mujeres tristes. Les ha dado el agua y las risas antiguas, la sal y la memoria de océanos que algunas jamás conocieron, la belleza que nada en el fondo de cada pupila. Cansada, desanda el camino hacia las profundidades. Tras ella, una que otra ensoñada sigue la ruta iridiscente. Titulares sin entendimiento hablarán de las suicidas. Pero nosotras sabemos que regresan al útero líquido de donde todas venimos.





**FELICIDAD BATISTA**

**Felicidad Batista (España)**

Licenciada en Historia del Arte. Escritora, bibliotecaria y presidenta de Acte Canarias. Autora de *Finis Mare*, *Relatos de la Patagonia* y *Los espejos que se miran*, y ha publicado en más de 50 antologías. Premios nacionales e internacionales.

## **La hija del mar**

Ivalú nació en el Ártico. De niña escuchaba las historias que contaban los ancianos de la tribu. Noches infinitas junto al fuego. Su territorio comenzó a derretirse. Todos se marcharon, menos ella. Viuda, su mundo se reduce a una planicie blanca. Pescadora de silencios, ve pasar osos a la deriva sobre islotes rotos. Ella también se queda aislada en su archipiélago de hielos.

Una tormenta polar azota su diminuto territorio. El mar entra en el iglú, la arrastra y es juguete entre olas. Extiende los brazos y se dispone a morir con la dignidad de una sami.

Abre los ojos. Cree despertar en la Isla Sagrada de Ukonkivi. Pero está sobre un témpano turquesa y un barco rompehielos la rescata.

Mientras navegan al sur, Ivalú recuerda que, al exhalar el último suspiro, Sedna emergió del mar. Aquella que su padre rescató del malvado amante. Y este, en venganza, desató una tempestad. Temeroso, el padre la arrojó al mar. Ella se agarró a la barca. Pero el progenitor, a hachazos, le cercenó dedos y manos, de donde comenzaron a brotar focas, morsas, ballenas y otras criaturas marinas. Después se hundió. A veces, la hija del mar vuelve y salva.

## Artemisia en el Egeo

Al amanecer, el meltemi juega con mi melena. Batir de velámenes de más de mil naves bajo la mirada del emperador persa. Los helenos y sus aliados nos esperan en Salamina. Un ataque por mar y tierra asegura nuestra victoria, pero Jerjes solo cree en la batalla naval.

Empuño la espada y, como comandante, doy la orden a mis soldados. Los griegos se infiltran entre nuestros escuadrones, arremeten con sus espolones de proa. Rompen naves, cercenan remos. Voz en grito mando, aliento, y hundo naves enemigas. Con apenas trescientas trirremes, los griegos nos cercan. Suben a bordo y luchan cuerpo a cuerpo. Ahora mi espada brilla escarlata bajo el sol del Peloponeso. Atenienses, corintios o espartanos, caen heridos de muerte a mis pies.

Una nave helena me persigue. Huyo, pero nuestra flota me obstaculiza. Enarbolo la bandera enemiga para confundir. Sigue el ataque. Debo salvar a mi tropa. Arremeto contra uno de mis barcos. Se convencen de que me he pasado a su bando. Escapo del cerco pero sin victoria.

Jerjes desestimó mi estrategia ganadora. Solo escuchó a sus generales. Regresamos derrotados, pero yo, Artemisia de Caria, vuelvo a Halicarnaso con la gloria de mi escuadrón de cinco naves.

**SANDRA BIANCHI**

**Sandra Bianchi (Argentina)**

Profesora en Letras, docente, escritora, editora y gestora cultural. Es creadora de ciclos y acciones para promover la microficción. Se dedica al estudio de este género como crítica independiente y elaboró varias antologías de referencia.

### **Ritual de sanación**

Ella solo se escucha a sí misma cuando está en un espacio abierto, de suave naturaleza. Vive en la ciudad y los edificios, los ladrillos, las ventanas mínimas y las oficinas que frecuenta a diario le entorpecen la contemplación interior.

Como tiene pocas oportunidades de salir a la ruta para cambiar el aire y alejarse de tanto cemento, sale al balcón espejo en mano, lo coloca al ras del mentón y contempla el cielo estrellado. En medio de su noche inmensa, se encuentra y se acompaña.



## Memories

Llueve. *Il pleut*, dice el poema célebre, mientras caen las letras en forma de lluvia sobre el jardín de mi memoria. Llueve y me permito este paréntesis mientras extraño tu presencia en esta casa enorme. Un techo como un acento circunflejo cobija mi soledad.

Llueve toda la tarde, mientras caen comillas que citan en silencio tus mejores frases, las de la serena compañía o las del amor. Compañero-amado en la complicidad de las miradas elocuentes como las del día que nos sinceramos por primera vez, con palabras mudas, escasas, pero latiendo a todo significado, casi un sinfín de puntos suspensivos. Hasta que uno se animó a escribir en aire, a decir lo que pasaba por el corazón y el cuerpo, como una exhalación vibrante de signos exclamativos.

Tu música suena de fondo de lluvia, corcheas que caen con este jazz que me devuelve tu sonrisa mientras imagino tus abrazos que me ciñen como una O que cierra el círculo de dOs.

La lluvia se va junto con las últimas gotas del whisky que me regalaste. Mientras bebo busco palabras con w en vez de contar ovejas: clown, show, wasabi, kiwi, watergate, was...

La lluvia cede. Solo es un punto y seguido para la añoranza.

**NÉLIDA CAÑAS**

### **Nélida Cañas (Argentina)**

Escritora argentina. Escribió una veintena de libros de poesía, narración y microficción. Ha sido publicada en numerosas antologías y recibió Premios nacionales e internacionales. Algunos de sus textos fueron traducidos al italiano, francés y griego.

### **Alfonsina y el mar**

Era octubre cerca del mediodía. La vi marcharse y la seguí. No vestía una túnica blanca ni se hundió en el mar caminando sobre la blanda arena. Se arrojó al mar desde un espigón. Las olas salpicaban con fiereza la escollera. Y uno de sus zapatos quedó enganchado de un hierro. Había recibido un diagnóstico fatal y no quería el deterioro de su cuerpo. Escribió la última plegaria a su nodriza de manos de hierbas y cofia de rocío para que la recibiera en su lecho y la cubriera con su edredón de musgos. También pidió una constelación y la luz de la lámpara. Tenía miedo y estaba triste. La lámpara alumbra todavía.

## **Isadora**

La encontré un amanecer a orillas del mar. Parecía que no había dormido. Tenía el cabello despeinado por el viento. En su túnica de espumas parecía una diosa pagana. Me invitó a beber de su copa. Meció mi cuna el rumor del mar, dijo. Bailé despojada de todo, entrando y saliendo de las mareas. Su boca tenía un rictus amargo. Y su voz era un bramido bruno, desolado. Dijo: Vi inscripto en la cara de la luna mi destino. El agua me arrancó los hijos de los brazos. Ah, el destino, dijo, y levantó su copa.





**SARA COCA**



**Sara Coca (España)**

Periodista, gestora cultural y postgraduada en Escritura Creativa. Ha publicado los libros: *Puentes*, *Micromundos*, *A qué sabe lo que somos*, *No quieras saber tanto* y *Desubicados. Microficciones Audiovisuales*.

## **Penélope**

Ella le prometió que no se cortaría la melena. La dejaría crecer como su añoranza por los días que compartieron en medio de un mundo extraño. Y de tanto evocarlo entre suspiros mudos, aquel cabello que él había acariciado con sus dedos de nácar creció sin medida. Se volvió denso y pesado; tanto que el esfuerzo por peinarlo la agotaba cada vez más. Por eso con el tiempo prefirió pasar los días recostada sobre la cama y dejar su pelo suelto. Fue entonces cuando empezó a padecer extrañas pesadillas que la hacían despertar exhausta y con el cabello sucio. Ensueños lúgubres, repletos de animalillos muertos que aparecían enredados entre sus cabellos al despertar, junto con hojas secas y flores marchitas.

Aún hoy pasa los días rescatando aves atrapadas entre sus mechones. Ardillas asustadas y camaleones que toman el color de su pelo. Deberías cortártelo, le repiten todos. Pero ella prefiere mirar para otro lado, incapaz de controlar las andanzas de su melena salvaje. Y dormita entre remolinos de pensamientos en los que a veces percibe unos dedos de nácar entre algún mechón lejano.

## **La competencia**

En sus ojos acuosos nadan peces que resbalan por sus mejillas cuando llora. Aletean sobre su cuello y descienden hasta el ombligo, convertido en pecera. A veces en el azul de sus pupilas se distinguen carpas de colores. Por eso albatros y gaviotas sobrevuelan su cabeza a la espera de un llanto de cascada. Todos desean hacerla llorar para contemplar el espectáculo, pero es incomprensiblemente dichosa. Tan feliz que debemos acabar con ella. Convertirla en un mito y que nos deje atrapar Ulises sin competencias.

**PATRICIA DAGATTI**

**Patricia Dagatti (Argentina)**

Contadora Pública, Licenciada en Administración y Magister en Escritura Creativa en Español por la Universidad de Salamanca (España). Publicó el libro de microficciones *Secuelas de un sutil aleteo* (Macedonia, 2020) y *Cuerpos en variación* (2023).

## **Lo que deja el río**

Nos despiertan voces de alarma: «¡viene la crecida!», gritan. Sin perder tiempo, recogemos nuestras pocas pertenencias y nos trasladamos más arriba, a un lugar seguro. En un abrir y cerrar de ojos, el hilo de agua cristalina se transforma en una garganta ominosa que engulle por igual troncos, animales y vehículos. Al amanecer, mi padre regresa hasta la orilla, quiere ver de cerca esas aguas endiabladas capaces de llevarse todo. Todo, menos nuestra miseria.

## Soltar

Saqué del bolso la botella de brandy que durante tanto tiempo había guardado. Bebí hasta la última gota de aquel elixir. Luego, con delicadeza, vertí en la botella vacía el contenido de la pequeña caja de madera que traía conmigo. Con todas mis fuerzas me abracé al vidrio, ahora ceniciento, y lo acuné con la misma ternura con que ella acunó mi infancia. Mientras, las olas en su ir y venir sereno, coronaban mis pies con espuma blanca. Ve con ellas, le dije recostando la botella sobre la arena húmeda. Hazme saber cuándo llegues, susurré ya sin verla.

**LORENA DÍAZ MEZA**



**Lorena Díaz Meza (Chile)**

Licenciada en Letras. Profesora de Lenguaje y comunicación. Entre sus libros publicados están *Príncipe busca princesa*, *Sangre en el ojo*, *Piratas de ciudad* y *La herida abierta*. Monitora de talleres literarios. Directora de Ediciones Sherezade. Monitora de talleres literarios.

## **Mamá**

Entro con tus cigarrillos escondidos en el bolsillo. Las enfermeras esperan afuera nuestra despedida. No hay lágrimas, no hay hastasiempre ni nomeolvides. Te quito la máscara de oxígeno y te pongo el cigarrillo encendido entre los labios partidos. Me sonríes. Y te vas entre una bocanada de humo que me recuerda aquellos días oscuros en que me confundiste con una enemiga.

### **Acónito**

Como flor nocturna voy recorriendo bares, reina de los venenos me paseo entre los infieles buscando al indicado. Y es ahí, cuando creen hacerme suya entre besos húmedos y caricias torpes, que les hago probar del elixir ponzoñoso con que humedezco mi piel. Ninguno se resiste. Tampoco sale con vida.





**LORENA ESCUDERO**

**Lorena Escudero (España)**

Física, investigadora y escritora. Ha publicado los libros de microficción *Negativos* (2015), *Formulario* (2019), *Incisiones* (2021) y *Oxímoron* (2022), y ha participado en más de una veintena de antologías internacionales, revistas especializadas y congresos de minificción.

## **Carmen**

Peineta, vestido de fiesta, clavel en el escote. El torero se planta, se saca la montera y alzándola la busca a ella. Le dedica el triunfo. Resuenan aplausos que no escucha porque presente que su suerte será también la del toro. Podría huir ahora. Volar como pájaro rebelde y dejar que ellos dos se las entiendan. Pero siempre encontrará en la siguiente ciudad otro hombre que intente enjaularla. Siempre habrá quien confunda amar con poseer. Y ni a los presagios de las cartas, ni al amor, es posible dar esquinazo. Así que se planta ella también, observa al animal desangrarse, aplaude, y decide que es mejor una muerte a cuchillo que dejar de ser quien es.



## **La otra sirena**

*A Lilian Elphick*

Nació del sueño de la mujer del pescador. Canta solo para ella misma y por eso no atrae a los hombres y no ha sufrido la suerte de las otras sirenas, ya extintas. Eso dicen. Ignoran que además de la belleza incomparable de mujer que muestra en la superficie, posee también la inteligencia de nueve cerebros, ocho de ellos anclados a potentes tentáculos ocultos en las aguas, bien entrenados para atrapar a los que se creen depredadores.

**DINA GRIJALVA**

**Dina Grijalva (México)**

Doctora en Letras por la UNAM. Escritora y promotora del arte de la brevedad. Libros de minificción publicados: *Gozza la gula*, *Las dos caras de la luna*, *Abecé sexy*, *Mínimos deleites*, *Miniaturas Salmantinas* y *Cuestión de tiempo*.

## **Mientras escribo**

Vuelvo a ser la niña que juega en el gigante patio de la abuela, escucho el bullicio de mis hermanas al correr y subir a la higuera; ese día sus risas y gritos de alegría apenas me tocan, los percibo a años luz de mis pensamientos, que llenan mis días y mis noches insomnes.

Pienso la casa de la infancia y en aquel tiempo ya lejano, cuando sentía que solo mi cuerpo estaba en el patio de la abuela y mis pensamientos no. Ahora, cincuenta años después, son mis pensamientos quienes están en ese patio de la infancia, mientras mi cuerpo está aquí, en mi biblioteca de esta otra casa.

## **De Cronopios, famas y virus con corona**

Los famas, obligados por el virus con corona a permanecer en casa, se dedican a ordenar hasta el último rincón. Libreta en mano, hacen inventario de los objetos que poseen: a saber, ocho pares de calcetines grises, seis camisas verdes, cuatro relojes (ellos creen que les sirven para controlar el tiempo) y así van dando cuenta de sus importantes pertenencias. Ordenan todo según uno de sus lemas favoritos: un lugar para cada cosa y cada cosa en su lugar. También diseñan menús sanos y hacen ejercicio. Leen atentamente los reportes diarios de las autoridades de salud y siguen al pie de la letra sus instrucciones.

Los Cronopios aprovechan la estancia en casa para buscar esos objetos valiosos que se han perdido: un anillo de plástico, la taza de té recién servido que Laura olvidó tomar el día de la muerte del abuelo, la muñeca de trapo de la tía. Cuando encuentran alguno de los objetos se ponen tan felices que bailan tregua y catala y festejan con un gran pastel de chocolate. Están tan contentos que vuelven a perder lo encontrado.

**YURENA GONZÁLEZ HERRERA**

**Yurena González Herrera (España)**

Gestora Cultural. Textos suyos aparecen en antologías y revistas digitales dedicadas a la minificción. Autora de *El diablo se esconde en los detalles* (2016) y *Carcoma* (2020). Es cofundadora de colectivos internacionales de escritoras de minificción.

## **Bajamar**

Mi abuela se deslizaba por la orilla de la playa cada tarde y bailaba con las olas, con la alegría de quien abraza a una vieja amiga. Recuerdo entrecerrar los ojos mientras ondeaba su cabello color espuma de mar y obsesionarme con la idea de que era una sirena que había desertado de un mundo inimaginable para mí.

Empecé a soñar que me visitaba en la noche y me besaba con su fría piel húmeda. Ella, que siempre me calmaba y adormecía mi tristeza de niña solitaria, me escondía su secreto, estaba segura.

Un atardecer me atreví a ondear mi mirada hasta sus ojos y encontré una extraña, como si al contacto del mar, mutara en otra, era otra persona. Creí ver formas a su alrededor que no estaban allí. No en la superficie, era imposible.

Decidí quedarme allí, en ese momento místico, curiosa, con el miedo a lo inminente y la curiosidad de la mujer que intuía que un misterio se le ocultaba.

Solo tuvo que mirarme y tender su mano. Y entonces les vi. Llamándome con un ruido de anzuelos, desde la tormenta de arena que, bajo el agua, abría mi camino.

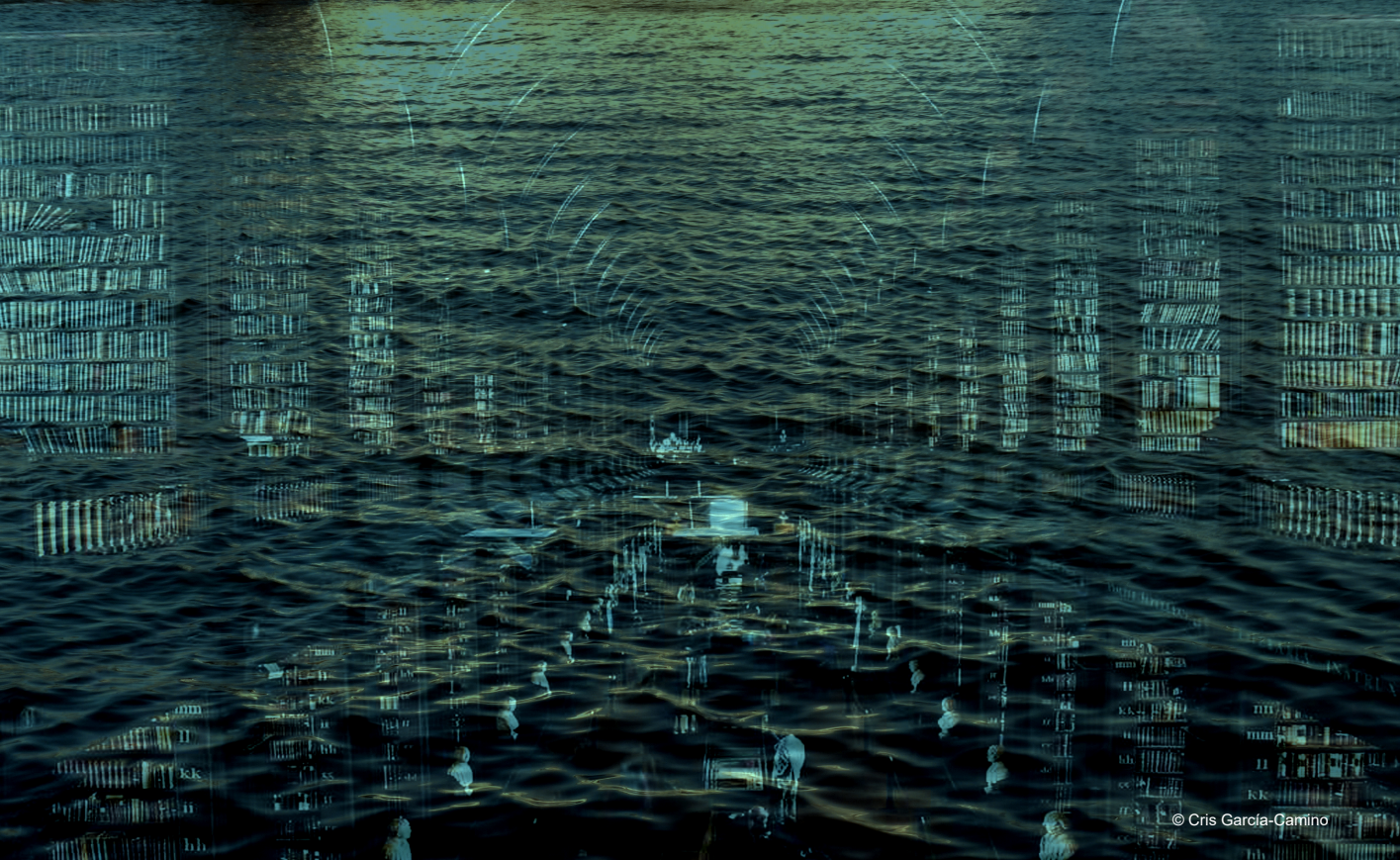


## **Pleamar**

Ella no debía saberlo. Envuelta en sus novelas de amor de niña mujer, no sabe de esta deuda, de lo que le esperaría si supiera la verdad, que todas estamos condenadas en esta familia por el infortunio de una antepasada. Su desgracia es la nuestra; su inocencia, nuestra perdición.

A veces sueño que visito a Perla de noche y la secuestro para entregársela a ellos, pero desaparezco antes de que ella pueda abrir los ojos y me despierto empapada, como recién salida del mar. Y lloro por mi niña que no sabe. Es mejor que no sepa. Ojalá fuera siempre niña.

El mar me abraza, está en el aire que me rodea cuando transito la arena, hundo mis dedos en ella para borrar mis huellas y que no nos encuentren. Aún así la maresía me adormece. ¿De qué estamos hechas para que no podamos resistirnos a esta hipnosis del alma? Burbujas saladas escalan mi garganta y me duele respirar ...





**MARITZA A. IRIARTE BORBOY**

**Maritza A. Iriarte Borboy (Perú)**

Es escritora microficcionalista. En el 2013, publicó *Aztiram, un mundo de brevedades*. Sus textos han sido publicados en revistas literarias y antologías.

## **La gruta**

Tras la suave bruma de la mañana y el follaje que la rodea se oculta la entrada de la gruta.

En medio del silencio sobrecogedor sus moradores mujeres, niños y ancianos, se guarecen de los tiempos de enfrentamiento entre tribus.

El rayo de luz que se filtra los devuelve a la vida de guardianes estalagmitas, a las noches de lamentos, a la nostalgia por los suyos.

Desde el techo de la caverna, cuelgan gigantescas cortinas de cristal sobre un altar de piedra dispuesto para rituales y el sacrificio de quienes entren al vientre del paraíso.

### **Escena de un paisaje natural**

El viento ligero de la mañana suspende, por unos instantes, las gotas de rocío prestas a caer sobre las hojas. Y a los pies del arbusto, afloran retoños de primavera ante el asombro del aprendiz y sus primeras pinceladas de color.

**PATRICIA NASELLO**



**Patricia Nasello (Argentina)**

Es Magíster en Escritura Creativa y Contadora Pública. Ha publicado cinco libros de minificción, una antología personal y una micronovela. Fue publicada en Argentina, México, España, Perú, Chile, Bolivia, Francia, Hungría y Rumania.

## **La emperatriz**

El trono está vacío. Comentan que la emperatriz salió a cuidar su reino: el mundo.

Dicen que, le cueste lo que le cueste, espera salvar al mundo incluso de sí mismo. A todo el mundo. No sólo a los buenos, ni sólo a las malas. No sólo a las humildes, o a los arrogantes. No sólo al franco, o a la hipócrita; a la arbórea o al espino. No sólo al grácil claroscuro de la rama, también al plúmbeo silencio de la raíz. No sólo al álgebra, o a la pornografía, o al concierto número cinco para piano y orquesta de Beethoven, o a la tabla esmeralda de Hermes Trimegisto; o a la estrella polar, al canto, al fuego, al frío. No sólo a Romeo, ni sólo a Julieta.

El trono continúa vacío.

Hay quien opina que una emperatriz dispuesta a arriesgar su vida por salvar al mundo, no existe.

### **La Suma Sacerdotisa**

Hoy, la maestra ha sembrado dos palabras en su imaginación: Suma Sacerdotisa. Dos palabras que designan una realidad tan diferente a la suya que, por fin, la niña comprende. No todas las mujeres han nacido, siempre, para bajar la cabeza, para aceptar. Y puesto que así es, ella al menos puede permitirse un sueño. Ser una suma sacerdotisa para no tener que trabajar en la casa de la Cata, ni cuidar a los hermanos, ni llegar luego extenuada a la escuela, ni salir unas horas después sólo para continuar fregando. Intuye que si ella contara este deseo, se lo destruirían. Entonces se lo queda para sí, se lo esconde, se lo incrusta en el corazón. Usted puede creer que la niña es una ilusa. Yo no, a mí, este sueño que ella cobija, me llena de esperanza.

**MARCIA RAMOS**

**Marcia Ramos (México)**

Es Licenciada en Lengua y literatura hispanoamericana, ha publicado los libros *Diles que no nos vean*, *Brevedades infinitas* y *Las calles hablan*. Le otorgaron la Beca Viva voz por *Under the volcano* (2020) y el Premio Estatal de la Juventud (2018).

## **El ingrediente**

Se sumergen entre las olas, las piernas se enredan con los labios, las risas se escapan en medio de las palabras y un suspiro se atora en medio del cuerpo. Ella se les une en una caricia, ablanda los dedos, los arruga como una pasa y confiada les regala su ingrediente secreto. Sin preguntas ni juicios, las amigas se toman de las manos y regresan a la tierra con una parte de Yamayá. Al cabo de los años se separan cuando se dan cuenta que las algas y aquel ingrediente oculto, no las detienen de los carros y los trajes de oficio. Solas acuden al mar, solas llegan llorando y, en un beso con la diosa se reencuentran con sus cuerpos y el sabor que dejó el recuerdo de la otra. Yamayá también se alimenta y recupera lo que siempre fue suyo: la sal, aquella pizca del verdadero amor.

## Leviatán

Su cuerpo se había deslizado entre las sábanas, mientras con su lengua probaba mis labios para deshacer mi guardia. Con ella sí, pensé y recargué mi cabeza en su pecho. Escuché las olas y el olor a peces me provocó un sentimiento nauseabundo. Estaba mal por aquellas mujeres a las que borré de Facebook después de consumir nuestra cita en la cama, pero ella hizo que la brisa me cegara. Celoso, le rogué se quedara y se negó. Al llegar al mar, la veo convertirse en un enorme dragón mitad serpiente. Hipnotizado la sigo, el recuerdo de aquellos mensajes y los besos de todas las mujeres resurgen. Ella me devora despacio.







**SILVIA ANGÉLICA SÁNCHEZ**

**Silvia Angélica Sánchez (Argentina)**

Profesora de Educación Primaria, Comunicadora Social, Posgrado Gestión Cultural. Madre de dos hijos y editora de 7 libros. Antologada en países hispanos. Ha novelado, suele ser poeta y minificcionista, pero siempre mujer.

## **Bioluminescencia**

El viejo tenía una chispa adentro de los ojos. Una chispa tan rara de prender que daba señales una vez cada quince días o cada mes entero. A veces las señales de la chispa no se veían y la verdad, tengo dudas si no ha pasado algún año entero sin que prenda. Es que el viejo estaba viejo, demasiado. Y junto con eso, la sordera lo dejaba ciego para escuchar la música; y junto con eso, los dientes que no tenía le dejaban la boca amargada en un gesto que no encontraba la sonrisa. La chispa era como una luciérnaga perdida en los recovecos de su cabeza. En realidad, el viejo tenía en su cabeza nada más que una solita luciérnaga perdida entre las neuronas buscando asomarse cuando podía a los ojos del viejo.

## Huérfano

Murió mi padre, como mortal que era y yo, como chico que era le pedí a Dios que me lo deje vivo. Entonces apareció en el patio al borde del caminito de ladrillos que cruzaba desde la cocina hasta la huerta. Se me aparecía como una nube y lo veía con la pala, o con la mano en la cintura descansando la espalda.

El tema era salir de casa. Descubrí que cuando abría el portón él estaba arriba del techo, curioso, mirándome, y allí me espanté. El susto me duró muchas veces; me hacía salir disparado a la máxima velocidad de mis pies que calzaban 34.

Él, persistente, se me aparecía más y más, desde arriba del techo, oteando mi coronilla, para seguirme espantando.

Todo duró el lapso que tardé en darme cuenta de que no debía asustarme: era mi padre. En ese instante mismo, él ya desapareció y Dios me lo dejó vivo en un sitio que reconozco.

**ANGÉLICA SANTA OLAYA**

**Angélica Santa Olaya (México)**

Poeta, escritora y maestra de Creación Literaria en INBAL con 16 libros propios y 135 antologías internacionales de poesía, cuento, minificción, crónica y teatro. Traducida al rumano, portugués, inglés, italiano, catalán y árabe.

## **El hambre**

Cuenta la leyenda que fueron los marineros quienes, allende la mar, atizados por su hambre de mujer, inventaron a las sirenas. No es verdad. Fueron las sirenas quienes, emulando a Penélope, tejieron el canto que alimentara -aunque fuera unos cuantos minutos- el sueño de la semilla en ciernes que aguarda, escondida, bajo sus escamas. Luego, llega la muerte y cobra su tributo, mientras, las sirenas destejen melódicos orgasmos y, sin soltar el hilo de la esperanza, vuelven a cantar.



## **Liberación**

Entró al mar silenciosa y lenta. Sus lágrimas alimentaron la espuma mientras el dolor se diluía en el vaivén de la marea. Cada nueva escama era una pena regalada al mar. Con el último sollozo se sumergió dejando a la vista, solamente, el apéndice bifurcado con el que nadó hacia la libertad.

**ELIANA SOZA MARTÍNEZ**

**Eliana Soza Martínez (Bolivia)**

Comunicadora, escritora y gestora cultural. Ha publicado los libros *Seres sin Sombra* (Editorial Electrodependiente - Bolivia), *Encuentros / Desencuentros*, *Monstruos del Abismo* (Editorial Velatacú - Bolivia) y *Pérdidas* (Editora BGR - España).

## I

### **Hay que cuidar el corazón**

Su padre, que había vivido cientos de años y comprendía el corazón humano, rogó a su hija que antes de entregar su vida al hombre que conoció durante una tempestad, escuchara las conversaciones de los marineros que cruzaban el océano.

La joven aceptó y estuvo rondando las embarcaciones de piratas, otras de la realeza y algunas pequeñas de pescadores. En todas ellas escuchó las mismas historias. Cada uno de los sujetos, ya sea con un lenguaje soez, traducido en canciones populares o uno muy cuidado y florido en poemas mal escritos o en simples charlas, representaban a las mujeres de forma fría y caprichosa. Recordaban sus pechos redondos y la hendidura en el centro de sus muslos, las describían como muñecas para usar y luego dejarlas tiradas hasta el siguiente encuentro, deseando que los esperasen con la comida y el lecho calientes. Ninguno de ellos comentaba sobre el amor o lo que sentía su corazón.

Entonces entendió a su padre y supo que no valía la pena entregar su cola plateada para transformarla en dos piernas que servirían de cuarto de juegos al príncipe.

## II

### Ver para creer

Me preguntaron cómo logré ser el único sobreviviente de aquella poderosa embestida del océano a nuestra embarcación. Cuando respondí no me creyeron, pensaron que los golpes en la cabeza me hicieron desvariar. Pero yo sé lo que vi, en mi piel está tatuada la suavidad de esas manos que sujetaron mis brazos para llevarme a tierra firme. Esos ojos azules que se clavaron en los míos y que no dejaron de mirarme hasta que recobré las fuerzas, la cabellera azabache, esa piel luminosa y sobre todo la cola plateada desde la mitad de su cuerpo.

Los que me escucharon, las tildaron de alucinaciones, ni siquiera mis padres tuvieron fe en mí. No voy a descansar hasta traerla al país, nadie más se reirá a mis espaldas. Cuando la tenga en mis manos la presentaré al mundo entero como la curiosidad que es y seremos famosos. Así recobraré la fortuna despilfarrada y nuestro reino reconquistará su grandeza.

## Índice

Palabras previas	7
Esther Andradi	11
Karla Barajas	15
Pía Barros	19
Felicidad Batista	23
Sandra Bianchi	27
Nélida Cañas	31
Sara Coca	37
Patricia Dagatti	41
Lorena Díaz Meza	45
Lorena Escudero	51
Dina Grijalva	55
Yurena González Herrera	59
Maritza A. Iriarte Borboy	65
Patricia Nasello	69
Marcia Ramos	73
Silvia Angélica Sánchez	79
Angélica Santa Olaya	83
Eliana Soza Martínez	87

Esta edición digital de *Mar de mujeres*, del Colectivo Somos  
Mar, se terminó de  
diagramar en Lima – Perú,  
en marzo de 2024.



Quarks  
Ediciones Digitales

ISBN: 978-612-48697-2-3



9 786124 869723